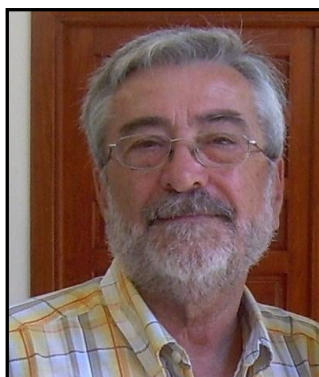


**Entrevista a Antonio Serrano**  
**Ex director de las Jornadas de Teatro del Siglo de Oro**



Antonio Serrano Agulló

**Lo primero que nos gustaría saber es por qué y cómo surgen las Jornadas de Teatro del Siglo de Oro de Almería.**

Las Jornadas nacieron en un año y lugar concreto: nacieron en el Departamento de Literatura del IES «Sol de Portocarrero», que entonces era una Universidad Laboral, en el año 1984, y nacieron por la necesidad que sentimos de que nuestros alumnos estudiaran el teatro desde un punto de vista teatral y no sólo literario, como es habitual en las aulas. Casi la totalidad de nuestros alumnos no habían visto nunca teatro y mucho menos teatro clásico, y decidimos dar el paso de organizar unas actuaciones de grupos aficionados acompañadas de una conferencia. Eso fue el germen. Después, la Diputación creyó en el proyecto y fue dando pequeñas subvenciones. Poco a poco fuimos ampliando y acabaron siendo lo que hoy son. Pero tienen una raíz pedagógica, que, opino, no sería bueno perder.

### **¿Cómo se seleccionan los espectáculos? ¿Se tiene en cuenta al público infantil y juvenil?**

Sinceramente, ésta es una de las cuestiones más apasionantes, más difíciles y más complicadas de un festival. Hay que tener en cuenta muchos factores: los gustos del público, la calidad de los propios espectáculos, los cachés de cada compañía, los objetivos concretos del propio festival, las características de la compañía, la consideración de que estás jugando con dinero público... Todas estas cuestiones darían para una larga explicación porque son de una gran complejidad y con muchas variantes. Pero, desde luego, muy bonitas porque hay que combinar unas con otras y eso no siempre es fácil. En cuanto a si se tiene en cuenta al público infantil o juvenil, pues sí, sí se tiene en cuenta, pero como a otras muchas condicionantes: como hay que tener en cuenta si el público está acostumbrado o no a ver teatro, o el grado de conocimiento del teatro clásico que tiene. Son muchísimas condicionantes las que se tienen en cuenta a la hora de programar. Por ejemplo: tus propios gustos personales; a veces tienes que consultar con algún amigo para ver si compartes juicios o te estás equivocando cuando juzgas un espectáculo.

### **¿Qué repercusión tiene este tipo de eventos en la sociedad?**

Todo hecho social tiene repercusión. Poca o mucha, pero siempre deja un poso que puede emerger un día después o muchos años después. Y el teatro más porque es muy plástico, porque te entra por los sentidos, porque suele impactar si eres sensible al hecho teatral. Por eso tienes que tener mucho cuidado a la hora de programar. No se puede nunca contratar una compañía con frivolidad o sin criterios previos. Un público aficionado al teatro es un público formado y crítico, y eso puede influir en otros muchos factores de la vida. Incluso hay efectos personales. Algún amigo me ha dicho que las Jornadas condicionaron o potenciaron su vocación de



hombre o mujer de teatro. Alumnos de las Jornadas hay bastantes que son profesionales del teatro.

**Si nos fijamos en la cartelera teatral, vemos los mismos títulos de Lope y Calderón de toda la vida. Teniendo en cuenta el gran corpus teatral áureo, ¿por qué cree que nos se apuesta por ofrecer más variedad? ¿Es una cuestión «comercial»? ¿Lo «nuevo» es arriesgado, no vende? Nos gustaría saber cuál es su opinión sobre el repertorio actual del teatro aurisecular.**

Otra conversación larguísima. Efectivamente, lo nuevo vende menos que lo ya consagrado. Es lógico que una compañía privada no arriesgue tanto y tienda más a títulos como *Fuenteovejuna* o *El caballero de Olmedo*. Pero lo que no podemos hacer es ignorar una serie de autores que están ahí, en la penumbra, y que, efectivamente, esconden sorpresas extraordinarias. Piénsese, si no, en los dos espléndidos montajes de Juan Dolores Caballero con dos obras absolutamente desconocidas: *La cárcel de Sevilla* y *Las Gracias mohosas*; o la magnífica función de *El viaje al Parnaso* de Eduardo Vasco y la CNTC (aunque estaríamos hablando de adaptaciones); o la trayectoria ejemplar que sigue Ana Zamora con textos que creíamos irrepresentables. Y ahí podrían tener un papel importante también las Aulas de Teatro Universitarias. En Almería se programaron *La infanta Palancona* y *El parto de la Rollona* cuando nadie conocía ni conoce estas obras; y dieron un buen resultado. A mi juicio, las compañías públicas deberían tener una obligación de rescatar estos autores y obras. Y hay que decir muy alto que esta función la estaba llevando a cabo magníficamente Eduardo Vasco en la CNTC; pero todo parece haberse truncado. Lástima. La creación de un repertorio en los teatros nacionales es algo que ya preocupó a hombres como Rivas Cherif o al siempre recordado Ricard Salvat. Habría que aprender de los ingleses y Shakespeare. Ellos sí que saben vender lo bueno y lo menos bueno. En nuestro *corpus* teatral del Siglo de Oro hay



verdaderas joyas que hay que recuperar, y, sobre todo, en el teatro breve. Ahí hay un verdadero filón de enorme actualidad.

**Un tema muy debatido es si los clásicos deben actualizar sus puestas en escena ¿Qué opina al respecto? ¿Es una forma de acercar las obras al público de hoy en día o, por el contrario, cree que al actualizarse se pierde el atractivo de la pieza?**

Quizá habría que entender qué significa «actualizar los clásicos» porque no todos los textos necesitan actualización. Puede que *El caballero de Olmedo* y otros cuantos no tengan necesidad de actualizarse. Pero si hay que actualizar, habría que ver en qué consiste esa actualización. No, desde luego, en poner a la gente en vaqueros o en bolas, sin más. Hay que saber porqué se quiere actualizar y cómo se va a realizar. Y una vez, hecho esto con rigor, hay que hacerlo bien. Sobre todo, hay que hacer bien las cosas; con rigor, con coherencia y con calidad. A partir de ahí ya se pueden perdonar muchos errores. Hay que trabajar bien, y lo demás puede que venga solo.

**¿El texto es sagrado?**

En el teatro (o en la pintura) no hay nada sagrado. Y por eso están las adaptaciones. Y en las adaptaciones hay verdaderas obras maestras. Como a mí no me da miedo hablar de nombres, hay adaptadores muy buenos en nuestros días. Entre los no vivos hay que recordar siempre a José Luis Alonso. Y entre los de ahora, me gustan especialmente, Rafael Pérez Sierra, Eduardo Vasco, Amaya Curieses, Ana Zamora o César Oliva. Pero la mayoría de los directores que montan clásicos adaptan y alteran los textos. Y no hay nada malo en ello. Incluso es necesario en nuestros días. Hay determinadas palabras que ya no significan nada o incluso tienen un significado muy distinto en la actualidad y eso puede provocar un despiste



en el espectador actual. Y hay que sustituirlas sin que ocurra nada. Pero otra vez vuelvo a hablar del rigor. Hay que hacer las cosas bien. Y sabiendo filología. Por eso es tan necesaria la colaboración entre filólogos y teatreros. Pero lo que no se puede es entrar a saco en un texto, alterarlo sin ton ni son y decir que eso es actualizar a los clásicos. Eso es un atraco, no una adaptación.

**Dentro de la programación de las Jornadas, se organiza un ciclo de conferencias donde se trata de forma teórica ciertos aspectos del teatro del Siglo de Oro. ¿En qué medida este tipo de encuentros fomenta la unión entre la vertiente más académica y la correspondiente a la práctica teatral? Quizás sea una apreciación personal, pero, ¿no cree que los profesionales de ambos mundos no acaban de comprenderse o de tenerse en cuenta a la hora de trabajar en sus respectivos campos?**

Esto viene al hilo de lo que decía antes. La colaboración entre filólogos y teatreros es, no conveniente, sino imprescindible. Y hay que vencer esas innegables reticencias con que se miran unos a otros. El encuentro entre unos y otros ha sido una de las obsesiones que hemos tenido, y de los orgullos mayores que sentimos ante las Jornadas es que esta comprensión, este respeto y esa colaboración se han intensificado aquí más que en ningún otro sitio. Sin duda. Y es que siempre se ha intentado una programación muy equilibrada entre un campo y otro. Pero también tengo que decir que muy recientemente percibo otra vez un ligero distanciamiento que sería malo para el futuro del teatro clásico. O colaboran, o perdemos todos. Y tienen que olvidar todos arrogancias, suspicacias y desdenes que no llevan a ningún sitio.

**¿Qué objetivos se han cumplido tras veintisiete ediciones de Jornadas almerienses? ¿Cuáles quedan por cumplir?**



Me interesa hablar de los que aún quedan por cumplir y en ese sentido está a punto de entrar un nuevo equipo que, seguro, sabrá conducir a las Jornadas por la senda que es necesaria.

### **¿Qué opina de otras jornadas y festivales de teatro clásico que se realizan en España?**

Sorprendentemente, hay casi una quincena de festivales, jornadas o similares dedicados a los clásicos españoles, y uno que se dedica, más sorprendentemente, a Shakespeare. Cada uno tiene una personalidad definida. Quizá Almagro, Olmedo y nosotros seamos los que tienen la estructura más paralela, aunque luego las diferencias sean muchas. Almagro es la referencia de todos nosotros. Yo dije una vez que, desde la muerte de Calderón, el festival de Almagro es el que más ha contribuido al resurgimiento de los clásicos que hoy vivimos. Y lo sigo manteniendo. Lástima que a Almagro no le den la inyección que necesita para transformarse de verdad en un inmenso festival, de referencia mundial, que compitiera con Avignon. Pero no están las cosas claras. No parece que esa apuesta esté calando en el ministerio. Y Olmedo es un festival muy joven que parece que está teniendo verdaderos apoyos y que se consolidará muy pronto como el segundo festival de clásicos. Lo que yo echo de menos en todos ellos es una mayor presencia de teatro allende nuestras fronteras. Y lo que es imprescindible es una colaboración mucho más estrecha entre todos ellos. Ahí sí que hay reticencias que hay que desterrar. A los demás los conozco menos. Pero todos son muy interesantes: Chinchilla, Cáceres, Olite, Niebla, Alcalá... La lista es significativa.

### **¿Cómo ve el futuro de los clásicos?**



Lo veo con optimismo no exento de preocupaciones. Los clásicos son clásicos por sus valores de supervivencia sobre el tiempo, y eso ya les da carta de perennidad. Pero la época actual es muy buena porque el público se ha dado cuenta de que los clásicos son una fuente inagotable de tensión, de humor, de emoción, de decir poético, de reflejo de los problemas del hombre... El público actual ya sabe que Lope, o Tirso, o Cervantes, o Calderón son cualquier cosa menos aburridos. Y eso es una gran batalla ganada que ya no debemos perder. Tienen sus peligros. Los clásicos españoles se están convirtiendo en clásicos «en castellano», porque las autonomías de habla no castellana se despegan de ellos en una torpeza cultural inmensa y fruto de la miopía generalizada de nuestra clase política. Y, en segundo lugar, el estado actual de la economía de las instituciones públicas está poniendo en peligro la supervivencia de muchas compañías; porque se contrata menos y porque se las quiere exprimir en los cachés. En fin, hay peligros, pero el grado de aceptación de los clásicos hoy es muy firme. La conversación también aquí podría alargarse mucho. Hay que dejar claro a las compañías que para montar un clásico hay que hacer un trabajo riguroso, como antes decía. En este aspecto, la labor realizada por la Compañía Nacional de Teatro Clásico es simplemente admirable. Con todos los defectos que se quiera, con todas las imperfecciones, con todos los errores; pero su creación y su existencia ha sido quizá el elemento fundamental para este renacimiento de nuestros clásicos. Sin ella no hubiera sido igual.

**Para finalizar, simplemente quisiéramos saber cuál ha sido el montaje teatral que más le ha impresionado, aquella representación que jamás podrá olvidar.**

Muchas. O bastantes. El *Fuenteovejuna* de Gades; *La vida es sueño* por una compañía búlgara, creo que sus miembros eran militares; una *Misericordia* y un *Galán fantasma* de José Luis Alonso; *La vida es sueño* y



una escena del *Quijote* de los japoneses KSEC. Hay más, sin duda, pero puede que sean suficientes y son de las que me acuerdo de inmediato.

